



MINISTERIO
DE TRABAJO Y
ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO DE LA
SEGURIDAD SOCIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN DE
LA SEGURIDAD SOCIAL

LA DIMENSION RACIONAL DE LA EXCLUSION SOCIAL Y LAS POLITICAS DE PROTECCION SOCIAL

**RESPONSABLE: INSTITUT DE GOVERN I POLÍTIQUES
PÚBLIQUES. UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BARCELONA**

Investigación financiada mediante subvención recibida de acuerdo con lo previsto en la Orden TAS/1051/2005, de 12 de abril (subvenciones para el Fomento de la Investigación de la Protección Social –FIPROS-)

La Seguridad Social no se identifica con el contenido y/o conclusiones de esta investigación, cuya total responsabilidad corresponde a sus autores.

**INFORME SOCIOLÒGIC ACERCA DE LA DIMENSIÓN RELACIONAL DE
LA EXCLUSIÓN SOCIAL**

**Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universitat Autònoma de Barcelona**

Noviembre de 2006

El presente informe tiene por finalidad analizar las distintas modalidades, ámbitos y factores que operan en relación a la dimensión relacional de la exclusión social. Los resultados presentados son el fruto de la elaboración conceptual desarrollada por los cinco equipos de trabajo integrados en el proyecto CICYT (Exclusión Social Urbana) así como del análisis de los datos resultantes de las entrevistas en profundidad realizadas a una muestra teórica de los cinco *target groups* objeto de la investigación¹. La investigación se extendió a lo largo de un año (desde septiembre de 2005 a septiembre de 2006) y sus fases fueron:

-La revisión bibliográfica de las principales contribuciones teóricas en el campo de la exclusión social, y en particular respecto a su dimensión relacional.

-La realización de las entrevistas en profundidad realizadas a sujetos pertenecientes a los distintos *target groups* .

-El análisis de las entrevistas en profundidad mediante la adopción del método de generación de categorías a partir de la comparación contrastante siguiendo la metodología de la teoría fundamentada .

-La construcción de teoría a partir de la elaboración conceptual de las categorías analizadas.

Considerando lo novedoso de este trabajo hay que mencionar que sus resultados *tienen un carácter exploratorio y que debería completarse con investigaciones ulteriores que profundizaran los aspectos que hemos*

¹ Tal y como se explica en el documento de presentación la investigación se ha realizado en cinco ciudades españolas (Barcelona, Bilbao, Madrid, Murcia y Sevilla) en dos barrios, uno ubicado en el centro histórico y otro en la periferia urbana. En total se han realizado 200 entrevistas, 10 por cada barrio. Los *target groups* objeto de la investigación han sido: jóvenes con trayectoria de fracaso escolar y dificultades de inserción laboral, mujeres en edad activa a cargo de hogares monoparentales, inmigrantes en situación irregular, parados de larga duración y personas mayores que viven solas. Para cada *target group* se han realizado dos entrevistas en cada barrio, es decir, un total de 50 entrevistas por *target*.

analizado. A su vez, cabe reseñar que esta investigación ha sido el fruto de un trabajo transdisciplinar dónde han colaborado especialistas de distintos campos: la sociología, la psicología social comunitaria, el trabajo social y las ciencias políticas que han aportado cada uno de ellos sus respectivas perspectivas teóricas y metodológicas contribuyendo así a mejorar la triangulación teórica y de perspectivas de investigación.

En el diseño inicial de investigación proponíamos como **objetivo general**:

- Alcanzar una mejor comprensión de la dimensión relacional de la exclusión a fin de generar propuestas de mejora e innovación en el sistema de protección social español, partiendo del análisis de la percepción relacional de personas que forman parte de los grupos en riesgo de exclusión social

A partir del cual establecimos distintos objetivos específicos relacionados con los distintos apartados de la investigación. En concreto, el informe sociológico tenía por función desarrollar el siguiente objetivo

- ❑ Alcanzar una mayor comprensión de los factores que intervienen en la exclusión relacional y en sus manifestaciones a partir del análisis de las percepciones de individuos que forman parte de los *target groups*.

1. DE LA POBREZA A LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Antes de abordar la dimensión relacional de la exclusión social, consideramos oportuno ubicar el estado actual del debate teórico acerca del concepto de exclusión social. Precisamente, de su concreción y contraste entre las distintas perspectivas analizadas se derivará nuestra posterior aproximación al análisis de su dimensión relacional.

1.1 La definición del concepto

Hay un cierto acuerdo en la literatura académica y en la práctica social en destacar el *potencial descriptivo y la riqueza teórico-analítica de la noción de exclusión social, respecto al paradigma anterior de la pobreza* centrado en las desigualdades económicas y en la capacidad de renta.

Tal como sugiere Graham Room (1995), el cambio de paradigma de la pobreza a la exclusión supone:

- ➔ **El paso de una concepción individual a una estructural** en qué se tienen en cuenta las últimas transformaciones sociales.
- ➔ **El paso de una concepción unidimensional a una multidimensional**, dónde se incluyen otros ámbitos sociales más allá de la cuantía de ingresos,
- ➔ **El paso de una concepción estática a una dinámica** que entiende la exclusión como un proceso con distintas entradas y salidas y no como un estado.
- ➔ **El paso de una lógica dual y segmentada a una heterógena y continua** en la cuál la pobreza ya no consiste en la consideración de un colectivo diferenciado sino que se definen un conjunto de espacios situados en un **continuo exclusión-inclusión**.

Este cambio de paradigma teórico ha tenido su impacto en las políticas públicas, como afirman Tsakaglou i Papadopoulos (2002) “*desde finales de 1980s, el término ‘pobreza’ ha sido gradualmente substituido por el término ‘exclusión social’ en el discurso político de varios países europeos*” siendo **adoptado por la Comisión Europea**² a fin de superar la concepción estrechamente economicista asociada al término anterior.

Sin embargo, sería un error separar este cambio de paradigma de las transformaciones estructurales a nivel mundial que lo acompañan. Es decir, la asunción del paradigma de la exclusión no es solo el resultado de una elección teórica, sino que se sustenta en las transformaciones globales acontecidas en las últimas décadas: el impacto de la globalización, la erosión del estado de bienestar, la creciente complejización de lo social, la intensificación de los flujos migratorios, la transformación de la estructura sociolaboral derivada de su desregulación, flexibilización y precarización; la transformación de las estructuras familiares tradicionales y la pérdida de centralidad del estado-nación presionada a su vez por dinámicas infra y supraestatales.

A fin de caracterizar y diferenciar los procesos de exclusión social de otros posibles escenarios de desventaja social, los hemos representado en una tabla tomando como ejes: la mayor o menor integración comunitaria y por otro lado la variación en la desigual distribución de recursos materiales.

2 Véase los objetivos fijados para la lucha contra la pobreza y la exclusión social elaborados por la Comisión Europea el 17 de octubre de 2000 en el Consejo Europeo celebrado en Lisboa y en Santa Maria de Feiria

Tabla 1: Posibles escenarios de desventaja social

		Desigualdades en la distribución de recursos materiales	
		Altas	Bajas
integración comunitaria	Alta	Pobreza	Inclusión
	Baja	Exclusión	Segregación

Fuente: Elaboración propia

En ella, el primer cuadrante se define por una situación de alta integración comunitaria y un alto nivel de desigualdad de recursos que correspondería a las **situaciones de pobreza tradicional**, en la cuál *a pesar de la escasez de recursos económicos sobreviven los vínculos comunitarios fuertes*. En este primer escenario, que caracteriza las sociedades occidentales desde la revolución industrial hasta el final de la hegemonía fordista, la pobreza es abordada en función de los recursos económicos disponibles, lo que sitúa el debate teórico-politológico en la necesidad de trazar **líneas o umbrales de pobreza** a fin de determinar la cuantía de población pobre y activar **políticas redistributivas** para paliar su situación.

El tercer cuadrante, se define por *una baja integración comunitaria con cierta igualdad en el nivel de rentas*, correspondiendo a las situaciones de **segregación** (p.ej la segregación espacial de las minorías étnicas en las ciudades europeas orientales y el fenómeno de los guettos estadounidenses.) El abordaje de la segregación se basa en abordar **las barreras y mecanismos que dificultan la integración**, en tanto es un indicador de la existencia de líneas de fractura comunitaria, y su intervención pasa por activar **políticas de integración comunitaria, de igualdad de oportunidades o de acción afirmativa** que permitan remontar las fracturas existentes.

El cuarto cuadrante corresponde a la situación en que a las desigualdades económicas, se le unen fracturas en la integración comunitaria, lo que conduce a un crecimiento de la vulnerabilidad representado por la **exclusión social**. A nuestro entender, este escenario es el más común en las sociedades postindustriales occidentales. En este caso, la lucha contra la exclusión debe combinar **políticas y acciones integrales destinadas a la inclusión comunitaria** junto a **políticas redistributivas** no orientadas exclusivamente a los recursos económicos, lo que conocemos como **políticas de inclusión**.

Finalmente, el segundo cuadrante caracterizaría **la inclusión** definida por una *armonización de las diferencias de recursos y un alto grado de integración comunitaria*. Esta situación corresponde al escenario deseable hacia dónde deberían dirigirse el conjunto de políticas sociales. La inclusión como desideratum, no es tanto un estado como un objetivo, por lo que debe ser continuamente retroalimentada con **políticas de fortalecimiento comunitario y corresponsabilización en la producción de bienestar** que ahonden y expandan las dinámicas inclusógenas.

Sin embargo, tal como señalan distintos autores, sería reduccionista considerar la inclusión tan solo como el reverso positivo de las situaciones de exclusión. En este sentido, retomamos el análisis desarrollado por Vranken (1997) acerca de la **diferenciación entre exclusión e inclusión** en tanto puede sernos útil para alumbrar la caracterización del fenómeno y aportar más elementos de reflexión para ahondar en su dimensión relacional. Para Vranken, la exclusión social es analizada en términos de jerarquía y líneas de fractura tal y como vemos en la siguiente tabla

Tabla 2: Modelo jerarquía-fractura

		Jerarquía	
		Sí	No
Líneas de fractura	Sí	Exclusión Social	Fragmentación Social
	No	Desigualdad Social	Diferenciación Social

Fuente: Vranken (1997)

Vranken caracteriza las **líneas de fractura** en tres tipos: **relacionales, espaciales y societales**, diferenciando tres niveles: **micro** (los individuos y sus redes sociales), **medio/meso** (grupos o vecindarios) y **macro** (el conjunto de la sociedad).

Las líneas de fractura relacional se ubicarían así en el **nivel micro** entendido como espacio de intercambio de recursos, dónde las personas o instituciones que adquieren una posición de centralidad actuarían como **porteros (gatekeepers)** impidiendo o facilitando el acceso a determinados recursos sociales.

El **nivel meso** correspondería a como determinados grupos sociales pueden llegar a bloquear o facilitar las oportunidades y el acceso a los recursos respecto a otros grupos sociales, generándose situaciones de **cierre social (social closure)**. También, el nivel meso es donde actúan preferentemente las líneas de fractura espaciales, por ejemplo en forma de fenómenos de **guetificación urbana** a partir de la concentración espacial de las poblaciones desfavorecidas.

Finalmente, en **el nivel macro** las líneas de fractura societales se plasmarían en las **barreras estructurales** surgidas a raíz de los procesos de transformación del mercado laboral y el bloqueo al acceso a determinados derechos de ciudadanía (tal como sucede por ejemplo, en la población inmigrante no regularizada).

En este modelo, **la diferenciación social** correspondería a una forma de articulación en la que las relaciones sociales que están coordinadas entre sí y es propia de todo sistema social tal como ponen de relieve los análisis etnológicos y antropológicos, así como la sociología de tradición durkheimiana. Para Vranken, la diferenciación social ocupa una posición central sobre la que pivotaran el resto de categorías.

En **la desigualdad social** implicaría que a esta diferenciación de roles y posiciones, se le añade una jerarquía, que sitúa a unas posiciones por encima de otras, por lo que estas pasan de estar coordinadas a estar subordinadas.

En cambio, en **la fragmentación social**, implicaría por contra, la existencia de líneas de fractura entre estas posiciones, sin que se produzca una jerarquía de subordinación.

Finalmente, **la exclusión social**, corresponde a una situación en que existen líneas de fractura que dividen la sociedad y una relación jerárquica entre las distintas posiciones sociales.

Si analizamos las similitudes entre la tabla de escenarios de desventaja social (Tabla I) y la del modelo jerarquía fractura de Vranken (Tabla II) podemos, observar como los fenómenos de segregación de la tabla I corresponderían a

las situaciones de fragmentación social en la tabla II, mientras la situación de pobreza de la tabla I quedaría subsumida como caso particular de exclusión social en la tabla II, por contra la situación de inclusión en la tabla I correspondería a la ausencia de líneas de fractura y de jerarquización de las distintas posiciones sociales; mientras la desigualdad social de la tabla II correspondería a los sistemas tradicionales de estratificación social propios de la sociedad salarial.

A nuestro propósito es importante resaltar que en ambos modelos de análisis, que consideraremos como complementarios, *la dimensión relacional se encuentra presente y adquiere una gran relevancia a fin de caracterizar los procesos de exclusión social* (ya sea a partir de la noción de integración comunitaria o de línea de fractura).

En este sentido, podemos apuntar dos ideas clave para el desarrollo de nuestra investigación: *la pobreza tradicional no desaparece como fenómeno, sino que queda incluida como caso especial dentro de los procesos de exclusión social; y la inclusión social tiene necesariamente que abordar las líneas de fractura (relacionales, espaciales y societales) que se dan en situaciones de exclusión social.*

1.2 Aportes para una definición del fenómeno de exclusión

A fin de alcanzar una mejor conceptualización de qué entenderemos por exclusión social, basándonos en los resultados de nuestras anteriores investigaciones, hemos optado por abordar este fenómeno funcionalmente, es decir como fenómeno estructural, dinámico, multifactorial, multidimensional y politizable.

La exclusión como fenómeno estructural

La exclusión social puede inscribirse en la trayectoria histórica de las desigualdades sociales (Castel, 1995). Con antecedentes claros –en el marco histórico de las sociedades contemporáneas- en forma de necesidades colectivas intensas, en otros muchos momentos y lugares, desde el inicio de los procesos de industrialización y urbanización masiva, durante los siglos XIX y XX. Ahora bien, la exclusión social expresa la nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual de transición hacia la sociedad del conocimiento (Byrne, 1999; Young, 2000; Jordan, 1997; Mingione, 1996). La cuestión social se transforma y adquiere una nueva naturaleza en las emergentes sociedades tecnológicas avanzadas. La exclusión social es, en buena parte, el reflejo de esa naturaleza (Gil, 2002). ¿Qué hay entonces de nuevo? Muy en síntesis, la vieja sociedad industrial en su fase madura presenta polarizaciones unidimensionales, lineales, generadas por la lógica de clase, que no llegan a romper los parámetros básicos de la integración social. La exclusión, en un contexto de creciente heterogeneidad, no implica sólo la reproducción más o menos ampliada de las desigualdades verticales del modelo industrial, sino que implica fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración. Y, en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro / fuera. Es por tanto generadora de un nuevo sociograma de colectivos excluidos.

La exclusión como fenómeno dinámico

La exclusión es mucho más un proceso –o un conjunto de procesos- que una situación estable (Room, 1995; Percy-Smith, 2000; Byrne, 1999; Hills et al, 2002). Es decir, no afectan sólo a grupos predeterminados concretos, más bien al contrario, afectan de forma cambiante a personas y colectivos, a partir de las modificaciones que pueda sufrir la función de vulnerabilidad de éstos a dinámicas de marginación (Tezanos, 1999). La distribución de riesgos sociales -en un contexto marcado por la erosión progresiva de los anclajes de seguridad de la modernidad industrial- se vuelve mucho más compleja y generalizada (Beck, 1998). Así mismo, el riesgo de ruptura familiar en un contexto de cambio

en las relaciones de género, el riesgo de descualificación en un marco de cambio tecnológico acelerado, el riesgo de precariedad e infrasalarización en un contexto de cambio en la naturaleza del vínculo laboral..., pueden trasladar hacia zonas de vulnerabilidad a la exclusión a personas y colectivos variables, en momentos muy diversos de su ciclo de vida. Las fronteras de la exclusión son móviles y fluidas; así, los índices de riesgo presentan extensiones sociales e intensidades personales altamente cambiantes (Atkinson, et.al. 2002).

La exclusión como fenómeno multifactorial y multidimensional

La exclusión social no se explica con arreglo a una sola causa. Ni tampoco sus desventajas vienen solas: se presenta en cambio como un fenómeno poliédrico, formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables, a menudo fuertemente interrelacionadas (Room, 1995; Hills et al, 2002; Jordan, 1997; Tsakloglou y Papadopoulos, 2002; Whelan et al, 2002). En el apartado siguiente consideraremos los varios factores que anidan en sus raíces. Ahora, cabe destacar ahora su carácter complejo, formado por múltiples vertientes, de hecho difícilmente admite definiciones segmentadas. Por ejemplo, una sencilla explotación de las estadísticas nos muestra las altísimas correlaciones entre fracaso escolar, precariedad laboral, desprotección social, monoparentalidad y género. O bien entre barrios guetizados, infravivienda, segregación étnica, pobreza y sobreincidencia de enfermedades. Todo ello conduce hacia la imposibilidad de un tratamiento unidimensional y sectorial de la exclusión social. La marginación, como temática de agenda pública, requiere abordajes integrales en su definición, y horizontales o transversales en sus procesos de gestión (Percy-Smith, 2000).

La exclusión como fenómeno politizable

La exclusión social no está inscrita de forma fatalista en el destino de ninguna sociedad (Byrne, 1999). Como no lo está ningún tipo de desigualdad o marginación. Al contrario, la exclusión es susceptible de ser abordada desde los valores, desde la acción colectiva, desde la práctica institucional y desde las políticas públicas. Más aún, en cada sociedad concreta, las mediaciones

políticas y colectivas sobre la exclusión se convierten en uno de sus factores explicativos clave. Ello es importante, ya que en otros momentos históricos, por ejemplo en las etapas centrales de la sociedad industrial, el colectivo sometido a relaciones de desigualdad y subordinación había adquirido subjetividad propia y, por tanto, capacidad de autoorganización social y política. Se había convertido en agente portador de un modelo alternativo, con potencial de superación de las relaciones de desigualdad vigentes. Ello no pasa con la exclusión. Los colectivos marginados no conforman ningún sujeto homogéneo y articulado de cambio histórico, visible, y con capacidad de superación de la exclusión (Pierson, 2002). De ahí que sea mucho más complicado generar procesos de movilización y definir una praxis superadora de la exclusión. De ahí también que a menudo se cuestione la posibilidad de mediaciones políticas emancipatorias y se imponga con facilidad, en cambio, una cierta perspectiva cultural que lleva a considerar la exclusión como algo inherente a las sociedades avanzadas del siglo XXI.

1.3. La esfera de la inclusión social

En este nuevo escenario social de las sociedades post-industriales, las nociones de inclusión / exclusión concentran la síntesis analítica de las problemáticas emergentes. Hasta aquí hemos abordado el vértice de la exclusión social, ahora pretendemos situarnos en la perspectiva de la inclusión social que constituye el desideratum que debería animar la producción de bienestar. En este sentido, la incorporación de la inclusión social en las políticas públicas supone un cambio de paradigma respecto a las luchas contra la exclusión social.

En nuestra sociedad occidental y postindustrial, el proceso de integración social pasa por la participación de las personas en tres ejes básicos: **el mercado y /o la utilidad social**, como mecanismo de intercambio y de vinculación a la contribución colectiva de creación de valor; **la redistribución**, que básicamente llevan a cabo los poderes y administraciones públicas; y finalmente, las

relaciones de reciprocidad que se despliegan en el marco de la familia y las redes sociales. Los tres espacios de integración actúan de forma interdependiente (Subirats, Riba, et.al, 2004).

Tabla 4: Los Pilares de la Inclusión Social



Fuente: Elaboración propia

Siguiendo el planteamiento teórico de la interrelación de los tres pilares, las acciones de inclusión que se conseguirían a través del eje de las redes sociales tendrían una repercusión directa sobre el eje de la Adscripción política y ciudadanía y sobre el de Participación en la producción y creación de valor.

Sin embargo, tal como desarrollaremos más adelante (punto 4) actualmente, gran parte de las políticas de respuesta a las nuevas necesidades sociales, continúan en la lógica de los ejes desigualdad de la sociedad industrial, es decir políticas de protección social destinadas a compensar fallos de integración social ligados al mercado de trabajo. Creemos que el punto de atención se encuentra precisamente en este aspecto, mientras que los factores de integración social deberían ser abordados desde una perspectiva integral que ponga en relación las cuestiones propias del ámbito de la ciudadanía y de la constitución de redes sociales. Precisamente, este último aspecto, las redes sociales o el espacio relacional de la integración social, es el tema que centra

nuestra atención en este proyecto y que desarrollaremos en el siguiente apartado.

Por tanto, consideramos que la incorporación de la dimensión relacional de la exclusión expande nuestra capacidad descriptiva y explicativa acerca del fenómeno, facilitando el surgimiento de nuevas hipótesis sobre de las causas de la exclusión y orientando hacia la necesidad de repensar la intervención social.

1.4. El análisis de las trayectorías de inclusión/exclusión

Una vez definidos los rasgos que ubican funcionalmente la exclusión social, consideramos necesario para los objetivos de la presente investigación, ahondar **en su función dinámico-procesual**, es decir en **su inscripción en las biografías (trayectorías) personales** de los individuos afectados por dinámicas exclusógenas, ya que esta perspectiva ha constituido uno de los ejes centrales en qué hemos basado los guiones de las entrevistas realizadas.

En una sociedad caracterizada por una creciente socialización del riesgo (Beck, 1998) dónde la exclusión social se define precisamente por su carácter **dinámico y multidimensional**, así como por una lógica diferencialista basada en el continuo **integración-exclusión**, adquiere especial relevancia explicativa **el componente biográfico**, es decir la inscripción de las dinámicas exclusógenas en **la trayectoria vital** de los individuos. En este sentido, autores como Robert Castel (1995) han señalado como las trayectorias de exclusión-inclusión de un sujeto pueden abordarse en tres tramos (véase Tabla 4):

- ➔ Una **zona de inclusión** caracterizada por una *situación laboral estable, con relaciones comunitarias sólidas y un proyecto vital sólido.*
- ➔ Una **zona de vulnerabilidad** caracterizada por *una situación laboral precaria, una debilitamiento de los vínculos sociales y una fragilización del proyecto vital.*

→ Una **zona de marginación**, que correspondería a la situación de exclusión caracterizada por *una exclusión de la sociedad salarial, una fractura respecto a los vínculos socio-comunitarios y una ausencia de proyecto vital*. En esta zona se concentra la **población supernumeraria o desafiada**, expulsada del mercado laboral.

La exclusión, en la tripartición propuesta por Castel no es caracterizada como una situación de desigualdad estática, sino como un proceso de alejamiento de algunos individuos respecto al centro de la sociedad (de la zona de integración a la zona de exclusión) que siguiendo al autor, denominaremos proceso de **desafiliación social**³.

Tabla 4: Modelo de trayectorias de Castel

DIMENSIONES	ZONA DE MARGINACIÓN	ZONA DE VULNERABILIDAD	ZONA DE INTEGRACIÓN
Económica laboral (eje trabajo/no trabajo)	Exclusión laboral	Trabajo precario	Trabajo estable
Socio-relacional (eje relaciones/aislamiento)	Aislamiento social	Relaciones inestables	Relaciones sólidas
Psicológica-individual (eje sentido/insignificancia)	Insignificancia vital	Condiciones fragiles	Sentido vital

Fuente: Informe FOESSA 1994 (Juárez y Renes)

Otros autores, como Serge Paugam (1996) utilizan el concepto **descalificación social**, para referirse al aumento de la fragilidad de los dos principales vínculos de integración de las personas en la sociedad: el empleo y los lazos sociales.

3 Castel se inscribiría en la tradición francesa que asocia los procesos de exclusión a la pérdida de vínculo social. Esta caracterización contrasta con la tradición anglosajona, dónde la exclusión se concibe como una restricción de los derechos de ciudadanía.

La caracterización de la exclusión como proceso dinámico ha sido analizada a partir del **estudio de las trayectorias personales y familiares**. El antropólogo norteamericano Oscar Lewis con su monografía *Los hijos de Sánchez* (1974) fue pionero en el tratamiento de los relatos biográficos para explicar las situaciones de pobreza. Sin embargo, su concepción de **la cultura de la pobreza** ha sido abiertamente criticada por otros autores, en cuanto naturaliza el fenómeno y ha servido de base a las teorías estadounidenses de *la underclass*. Así, los estudios cualitativos actuales se alejan de esta visión naturalizante y optan por resaltar el carácter dinámico de las trayectorias, diferenciando las que van desde la integración a la vulnerabilidad, de las que se mueven desde la integración a la exclusión o desde la vulnerabilidad hacia la exclusión, o incluso de la de quienes viven permanentemente en la situación de exclusión. Finalmente, y antes de profundizar en la dimensión relacional queremos aportar a modo de conceptualización y resumen una tabla que define los principales ámbitos y factores dónde operan los procesos de exclusión.

Tabla 5: Ámbitos y factores principales dónde opera la exclusión

Ámbitos donde pueden desencadenarse procesos de exclusión y Factores principales que operan en cada ámbito							
Ejes de desigualdad	Económica	Laboral	Formativa	Socio-sanitaria	Residencial	Relacional	Política / ciudadanía
	-Pobreza -Dificultades financieras -Dependencia de las prestaciones sociales	-Desempleo -Subocupación -Precariedad laboral -Descualificación -Imposibilitación	-No escolarización -No acceso a la EO integrada -Analfabetismo funcional -Bajo nivel formativo -Fracaso escolar -Abandono -Barrera lingüística	-No acceso al sistema sanitario -Adicciones y enfermedades relacionadas. - Enfermedades infecciosas, trastornos mentales, discapacidades, otras enfermedades crónicas que provocan dependencia. -Enfermedades relacionadas con malas condiciones de vida y contaminación.	-Sin techo -Infravivienda -Acceso en precariedad -Viviendas en malas condiciones -Habitabilidad en malas condiciones -Espacio urbano degradado	-Deterioro de las redes familiares -Escasez o debilidad de redes familiares -Escasez o debilidad de redes de proximidad	-No acceso a la ciudadanía -Acceso restringido a la ciudadanía -Privación de derechos por proceso penal -No participación política y social

Fuente: Elaboración propia

2. La incorporación del capital social en la lucha contra la exclusión

La **teoría del capital social** (TCS) ha adquirido en las dos últimas décadas una gran relevancia en el campo de la sociología y la economía a partir de las aportaciones realizadas por autores tan dispares como Bourdieu, Coleman, Putnam, Fukuyama y Lin. Sin embargo, *su inclusión en la dimensión conceptual-simbólica del sistema de protección social español continua siendo una asignatura pendiente*, a pesar de que recientemente haya sido incorporado en las políticas públicas emanadas de organismos internacionales como el Banco Mundial⁴ o la Comisión Europea, y empiece a adquirir creciente importancia no solo en el contexto europeo (especialmente a raíz del surgimiento del pensamiento de la Tercera Vía británica) sino también, por ejemplo, en el diseño de las políticas públicas latinoamericanas (Stein, 2003).

El abordaje de las políticas públicas a partir de la incorporación del capital social supone *cuestionar la rígida separación entre las políticas sociales orientadas a la redistribución y las políticas económicas orientadas al crecimiento*. Sin embargo, este modelo basilar en el sistema fordista, empieza a ser puesto en cuestión desde el momento en que *se concibe a los sujetos no únicamente como demandantes de servicios, sino como portadores de activos (económicos, cognitivos, relacionales), y por tanto agentes en la producción de bienestar*.

En este sentido adquieren cada vez mayor relevancia **las teorías del fortalecimiento** (*empowerment*) surgidas en el seno de la psicología social comunitaria y paulatinamente incorporadas en el diseño de los distintos planes de inclusión social, a pesar de que ambas teorías han transcurrido por sendas diferentes, en el contexto de la presente investigación consideramos que existen buenas razones para engarzarlas. El fortalecimiento, en este sentido

4 El Banco Mundial recoge en su informe de 1999 la siguiente apreciación “cada vez hay más pruebas de que la cohesión social es decisiva para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible”

podría concebirse como la rentabilización del capital social comunitario a partir de su desarrollo endógeno.

Sin embargo cabe advertir que por su carácter polisémico, la incorporación de la dimensión del capital social en el diseño de las políticas públicas corre el riesgo de retorizarse, sino analizamos y discernimos su potencialidad como herramienta explicativa y operativa para afrontar la inclusión social. En el contexto del presente informe, hemos optado por priorizar su orientación instrumental (como elemento explicativo y operativo) frente al debate teórico. Por ello, si bien desarrollamos en el siguiente apartado un breve excursus acerca del estado del arte actual, nos centraremos en las definiciones operativas que nos sean útiles para abordar la dimensión relacional de la exclusión.

2.1 Las fuentes teóricas del capital social

Uno de los primeros problemas que nos encontramos al abordar el capital social es su carácter polisémico derivado de su auge teórico actual, algunos autores han denunciado su connotación como *concepto paraguas* y otros han señalado que no hay consenso pleno sobre su significado teórico y aproximación metodológica.

Podemos datar sus orígenes en la teoría sociológica clásica, por un lado en la monografía de **Tocqueville** acerca de la democracia estadounidense en que se recogen las reflexiones acerca de la interrelación entre el furor asociativo que vivían en esos momentos los Estados Unidos y la caracterización de su modelo democrático; por otro lado cabe destacar los estudios sociológicos de **Simmel** y su análisis de los modelos de interacción social. Sin embargo, la primera definición substantiva del término capital social se puede atribuir siguiendo a Woolcock (2000) a la obra de **Lyda Judson Hanifan** en su debate acerca de las escuelas rurales, la autora caracteriza en 1916 el capital social como “esas sustancias tangibles (que) cuentan para la mayoría en las vidas diarias de la

gente: denominadas buena voluntad, compañerismo, simpatía y relaciones sociales entre los individuos y las familias que integran una unidad social... Si (un individuo entra) en contacto con su vecino y ellos con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que puede satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y que puede tener una potencialidad suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida en toda la comunidad⁵.

El término sin embargo no se incorporaría al debate sociológico moderno hasta su popularización de la mano de **Putnam y Bourdieu**, si bien tenemos que reseñar los estudios de **Jane Jacobs** acerca del impacto en el desarrollo económico de los modos de vida y sociabilidad en las grandes ciudades, y su relación con la teoría de las externalidades urbanas en el desarrollo económico.

Sin embargo a estas dos corrientes dominantes, cabe añadir una tercera (conocida como capital social estructural) que se incorporará en el debate sociológico moderno por parte de la sociología estructural, especialmente de la mano de **Mark Granovetter** y sus dos aportaciones fundamentales: la teoría de la fortaleza de los vínculos débiles y su teoría del *embeddement* (que analizamos en el cuarto apartado).

2.2 El bonding social capital (Putnam)

Es a Robert Putnam a quien debemos la popularización del concepto de capital social en ciencia política a través de sus monografías *Making Democracy works* y *Bowling Alone*, dónde analiza el capital social como factor diferenciador de la prosperidad de las regiones, en el caso italiano, y a su vez su teoría del declive del capital social en Estados Unidos a causa de la pérdida de los vínculos de comunidad.

5 Citado en el documento del Institut de Governabilitat de Catalunya Capital social: las relaciones afectan al desarrollo. Consultable en http://www.iigc.org/documentos/?p=3_0106

Por capital social Putnam entiende “las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un mutuo beneficio” (Putnam, 1995)

El modelo de Putnam está inspirado en el estudio de Tocqueville sobre la Democracia en América, y concibe el capital social como “***bonding social capital***” o capital social de vínculo, y que a partir de su capacidad de vinculación deviene generador de **identidad** y de *performance* democrática y que permite reconciliar los intereses particulares con el interés general. Precisamente, uno de los puntos centrales en la perspectiva de Putnam reside en el análisis de la pérdida de capital social en la sociedad norteamericana como consecuencia de la disolución de los vínculos comunitarios.

No obstante, como señala el sociólogo Enrique Gil Calvo⁶ no podemos reducir el capital social al mero agregado de asociaciones voluntarias socialmente existentes, ya que eso nos impediría discriminar por ejemplo las organizaciones delictivas que poseen capital social institucional de la misma manera que las asociaciones cívicas. En este sentido, el autor propone incorporar la generación de confianza pública concebida como “relaciones mutuas de confianza generalizada”, criterio al que ya apunta Putnam en sus más recientes investigaciones.

2.3 El bridging social capital: Granovetter

Si los análisis de Putnam y Fukuyama se centraron en el análisis del capital social de vínculo establecido a través de relaciones de confianza y generador de identidad social, la conjunción de los avances en teoría de redes desarrollados por la Escuela de Manchester, las aportaciones matemáticas de la teoría de grafos, los estudios de Granovetter y los de Lin han dado lugar a otra caracterización del capital social, definido como “*bridging capital*” es decir el capital que hace la función de tejer-puentes entre redes heterogéneas.

6 <http://www.attacmadrid.org/d/7/060725133755.php>

En esta dirección Nahapiet y Ghoshal (1999) definen el capital social relacional “como la suma de recursos actuales o potenciales insertos, derivados y disponibles a través de la red de relaciones que posee un individuo o una unidad social. Por esto, el capital social comprende tanto la red como los bienes que podrían ser movilizados a través de la red.”

En este sentido, podemos afirmar que el capital social constituye los activos derivados de la inserción del sujeto en distintas redes sociales que le aportan recursos informativos, facilitando la cooperación y su mutuo beneficio.

El concepto de red es también rescatado por Bourdieu para quien “la proposición de la teoría del capital social es que las redes constituyen un recurso valioso para conducir los asuntos sociales, proveyendo a sus miembros con el capital propiedad de la colectividad una credencial que les concede crédito en ciertos sentidos del mundo” (Bourdieu, 1980)

Un aumento del capital social relacional permite, por lo tanto, a través de la explotación de los vínculos débiles (véase apartado 4 del presente informe), que los miembros de las redes puedan ganar acceso a información, recursos y oportunidades.

2.4 Entrelazando puentes y vínculos

El capital social de vínculo y el capital social de puente son ambos relevantes para el desarrollo de prácticas de inclusión relacional. Por una parte el **capital social de vínculo (bonding)** es generador de relaciones de confianza que dotan de identidad y contenido simbólico a las redes operantes, permitiendo la compartición de unos mismos objetivos. Sin embargo, estas redes pueden llegar a saturarse, sino aflora a su vez **capital social de puente (bridging)** que permita conectar segmentos heterogéneos aumentando la inclusividad relacional y facilitando el acceso diversificado a los recursos.

Territorios y comunidades que presenten un elevado nivel de capital social de vínculo y un bajo nivel de capital social de puente, pueden desarrollar dinámicas segmentadoras con efectos exclusógenos. Sin embargo, comunidades que presenten un bajo nivel de capital social de vínculo y un alto nivel de capital social de puente, pueden desarrollar procesos de debilitamiento del sentido comunitario y disolución de las comunidades de pertenencia que conlleven la multiplicación de situaciones de aislamiento y fragilidad relacional.

Para el propósito de nuestra investigación, incorporaremos ambas dimensiones y diferenciaremos, el **capital social presente en la egored del sujeto** y el **capital social presente en el territorio dónde interactúa el sujeto**. A su vez, distinguiremos en cada una de ellas el capital social institucional (*bonding capital*) y el capital social relacional (*bridging capital*).

Consideramos, que la incorporación de la perspectiva del fomento del capital social (en sus dos vertientes) constituye una oportunidad para el desarrollo de políticas públicas relacionales. En este sentido, creemos necesario complementar la perspectiva del capital social con el paradigma del *empowerment* (fortalecimiento) al que dedicaremos el siguiente apartado.

3. Fortalecimiento y vulnerabilidad relacional

Un análisis del impacto del capital social relacional en las políticas públicas no puede pasar por alto las teorías del fortalecimiento, que han permitido superar los enfoques asistencialistas convirtiendo a los sujetos en partícipes de su desarrollo a partir del fomento de sus propias capacidades orientando la intervención social hacia el desarrollo de la autonomía personal y comunitaria.

El debate acerca del fortalecimiento tiene su origen en la psicología comunitaria de Estados Unidos y Canadá, dónde desde sus inicios está “presente una línea que centra la atención en la comunidad, en la organización de sus miembros y en su desarrollo, insistiendo en la necesidad de la participación de las personas, en el apoyo a sus cualidades positivas y en el fomento de sus capacidades, es decir, el fortalecimiento de esos individuos y grupos para que logren por sí mismos transformaciones positivas que mejoren su calidad de vida y su acceso a bienes y servicios de la sociedad a la cual pertenecen” (Montero 2003: 59)

De hecho el origen del término cabe ubicarlo en la década de los 80' siendo uno de sus principales mentores Rappoport. Sin embargo, donde el término ha encontrado un desarrollo fecundo ha sido en América Latina, dónde ya desde finales de los años 70' venían siendo utilizados los términos fortalecimiento o potenciación. Finalmente cabe destacar como el desarrollo del término observa una diferenciación respecto al contexto de uso, mientras en América Latina Montero, Escovar y Fals Borda pondrán el acento en su dimensión comunitaria, en el contexto estadounidense Rappoport, Zimmerman y Kiefel harán recaer el acento en la dimensión personal vinculado al proceso de autorealización como capacidad de determinación sobre la propia vida.

4. LA DIMENSIÓN RELACIONAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

De los ámbitos reseñados en la tabla anterior, centraremos nuestro estudio en la **dimensión relacional de la exclusión social**. Si bien consideramos que esta dimensión es intrínseca a la propia definición de exclusión social, los problemas asociados a esta esfera adquieren cada vez mayor relevancia a raíz de las transformaciones sociales asociadas al cambio de modelo económico, político y social acontecido en las últimas décadas. En la tabla siguiente hemos enumerado los principales factores de cambio de modelo que atañen a la dimensión relacional relacionados con los distintos ámbitos dónde tienen lugar:

Tabla 6: Factores de cambio

Ámbitos	Factores que afectan a la dimensión relacional
Socio-demográficos	<p>Inversión pirámide poblacional (envejecimiento poblacional)</p> <p>Intensificación flujos migratorios</p> <p>Transformación de la estructura familiar (auge de hogares monoparentales, unifamiliares y nuevas formas de convivencia)</p>
Socio-económicos	<p>Revolución informacional y surgimiento de la brecha digital</p> <p>Inadecuación de los recorridos formativos tradicionales a la demanda de mano de obra especializada.</p> <p>Transformación y desregulación de la estructura socio-laboral (flexibilización y precarización del empleo)</p> <p>Transformación del sistema de protección social (paso del Estado de Bienestar Keynesiano a un modelo de Welfare Mix) (déficit de inclusividad y flexibilidad)</p>
Socio-culturales	<p>Creciente individuación de las trayectorias vitales.</p> <p>Auge del multiculturalismo.</p> <p>Transición de la identidad asociada al trabajo a la identidad como consumidor.</p> <p>Fragilización de los vínculos sociales.</p>

Elaboración: fuente propia

A las vulnerabilidades asociadas a los factores de cambio en la estructura social, cabe añadir que se ven acrecentadas por “el déficit significativo de las políticas públicas que se habían ido implementando en décadas anteriores en toda Europa, y más tarde en España, y por las dificultades para responder a ello desde la iniciativa social” (Subirats, 2004: 14)

En este sentido podemos afirmar que las acciones públicas que se han desarrollado en los últimos años no han sido suficientes para conseguir frenar el incremento de las fracturas de ciudadanía, ya sea por la relativa escasez de los medios utilizados, ya sea por la falta de integralidad de las políticas clásicas para intentar dar respuesta a fenómenos nuevos. Se produce así **un gap entre unas políticas tradicionales y las necesidades surgidas a raíz de un nuevo mapa de problemáticas.**

Uno de los problemas centrales atañe a la propia concepción de la protección social asociada a un modelo de expendedoría de servicios, es el hecho que el ciudadano es considerado como un ente abstracto con problemáticas homogéneas y categorizables sin relación con el territorio que habita y el conjunto de relaciones sociales en que se inserta su vida social.

Además, la limitación de los recursos y prestaciones asociadas al **modelo sub-protector y familiarista de estado de bienestar** en España, conocido como **modelo Mediterráneo de bienestar** (Ferrera, 1995) conlleva una mayor vulnerabilidad y riesgo de transitar de las situaciones de integración a situaciones de exclusión, respecto a aquellos modelos que mantienen criterios universalistas (modelo social-demócrata o nórdico) o aquellos centrados en el mercado de empleo (modelo conservador o continental).

Finalmente, una de las consecuencias del modelo español ha sido que los sujetos excluidos o en riesgo de exclusión tengan que desarrollar **estrategias de supervivencia** a partir de la explotación de los **recursos familiares y las**

redes de apoyo más próximas, lo que ha contribuido a agravar **la feminización de la pobreza**, ya que son las mujeres quienes con culturalmente compelidas a acumular las cargas reproductivas de cuidado y apoyo, de hecho muchas veces las mujeres alcanzan situaciones de exclusión derivadas de la misma necesidad de cuidar de sus maridos e hijos y otras personas dependientes.

La familiarización de la exclusión acostumbra por lo tanto, como veremos en los siguientes subapartados, a ser una consecuencia de la **saturación de las redes de apoyo** y una sobrecarga (**estres**) de las mismas.

Esta relevancia de **las subredes familiares como principales redes de apoyo de referencia** es una característica común a la mayoría de entrevistas. Las diferencias residirían en **la intensidad de relación** que mantiene el entrevistado con las redes de apoyo familiar, especialmente en el caso de la población migrante por razones de lejanía física, tal como analizaremos en el apartado fractura relacional y en los jóvenes en situación de fracaso escolar que conceden mayor **importancia a los grupos de pares**.

Así, en una entrevista realizada a una mujer cabeza de familia de un hogar monoparental del barrio de San Gil (Sevilla) nos comentaba:

<<Mi madre y mi hermana me han ayudado y me ayudan, mucho, con los niños y con todo.>>

<<Siempre he tenido el apoyo de mi familia, sobre todo cuando mis hijos eran pequeños y me tenía que ir a trabajar>> <MMICSE>

2.1 La vulnerabilidad relacional: una categoría emergente

Los estudios acerca de la pobreza concebida como un estado asociado a la carencia de recursos económicos se habían centrado en establecer **las líneas de pobreza**, entendidas como el umbral de ingresos que permitía caracterizar a una población como “pobre”. Los recientes cambios estructurales asociados al proceso de globalización (auge de las tecnologías de la información y la

comunicación; transformación de la estructura productiva, intensificación de los flujos migratorios sur-norte; alteración de la pirámide poblacional y transformación de las estructuras familiares) han alterado las rigideces del modelo de estratificación social dando lugar a una socialización del riesgo (Beck, 1998) y un incremento de los factores, dimensiones y poblaciones que se encuentran en una situación de vulnerabilidad social.

A fin de dar cuenta de este fenómeno, los analistas sociales han optado por un cambio de paradigma explicativo, sustituyendo el tradicional concepto de pobreza por el de exclusión social, que por su carácter dinámico, procesual, multidimensional y multifactorial tendría mayor potencial explicativo que el precedente⁷.

Una de las consecuencias de la sustitución del paradigma explicativo de la pobreza por el de la exclusión social ha sido poner de relevancia su dimensión relacional⁸. De hecho la incorporación de esta dimensión al estudio de la exclusión social tiene una larga tradición, que podemos rastrear ya en los estudios de Durkheim acerca del suicidio vinculado a las situaciones de anomia y en las monografías de la escuela de ecología urbana de Chicago. Sin embargo, no disponemos todavía de una perspectiva integrada que permita dar cuenta de la dimensión relacional de la exclusión social. Una aproximación al fenómeno de la exclusión no puede ser plenamente satisfactoria atendiendo únicamente a variables macro (renta familiar disponible, situación laboral, nivel de estudios,...) ni estrictamente micro (trayectoria biográfica del sujeto, estrategias de supervivencia,...) sino que tenemos que atender también a la importancia de las redes sociales con las que el sujeto interactúa.

7 Aunque nos permanezca la duda acerca de si el filtro interpretativo de la exclusión social no da carta de novedad a procesos que ya existían en situaciones anteriores catalogadas de pobreza, y sí esta opción teórica no puede llegar a invisibilizar o relativizar otras desigualdades.

8 Desde la perspectiva que adoptamos en el artículo consideramos que el concepto “exclusión relacional” es desafortunado en tanto que puede llevarnos a la confusión de considerar que haya exclusiones no relacionales. En este sentido, preferiremos el término vulnerabilidad relacional para referirnos a los procesos, modalidades y factores que modelan la dimensión relacional de la exclusión social.

Esta demanda de nuevos enfoques de análisis, útiles a la comprensión de los procesos de exclusión social, que trasciendan la dicotomía micro-macro y la de estructura/acción conecta con uno de los argumentos basilares en la perspectiva del ARS (Análisis de Redes Sociales): “la estructura de las relaciones sociales afecta al contexto de las relaciones que se pueden producir en la misma”. (Requena, 2003) es decir, a partir del estudio de los patrones de regularidad en las relaciones que configuran la estructura de una red podemos alcanzar una mayor comprensión de los actores que intervienen en esta, y a su vez las interacciones desarrolladas por estos actores no están sobredeterminadas por las estructuras en que se insertan, sino que tienen agencia para intervenir sobre las mismas.

Este cambio de perspectiva, nos conecta con la teoría del *embeddedness* (Granovetter 1985, Coleman, 1988) según la cual la acción de los sujetos se encuentra inserta en un entramado de redes de relaciones sociales que le proporcionan acceso (o le impiden acceder) a determinados recursos e influyen en sus actitudes, comportamiento y cogniciones, así como las teorías del *empowerment* según la cual es posible activar procesos de fortalecimiento comunitario a partir de la coordinación de interacciones entre los distintos sujetos que participan en los mismos.

En la presente investigación no somos partidarios del uso del término exclusión relacional, ya que induciría al error que existe una tipología de la exclusión específicamente relacional, cuando distintos estudios empíricos indican que las situaciones de exclusión no responden a un único factor exclusógeno, sino que son siempre el resultado de la combinación de distintos factores (con múltiples relaciones intercausales) lo que se expresa en su multidimensionalidad. Preferimos en cambio, considerar la dimensión relacional como un eje transversal que atraviesa las distintas manifestaciones de los procesos de exclusión, hemos convenido en individualizar lo que denominamos “**vulnerabilidad relacional**” para referirnos al conjunto de factores y modalidades que intervienen en la dimensión relacional de la exclusión social.

Dicho esto, creemos importante avanzar en una definición operativa de qué entendemos por **vulnerabilidad relacional**, que identificaremos como *aquella situación generada por la ausencia o debilidad de los vínculos de inserción comunitaria*. Esta situación de vulnerabilidad puede caracterizarse básicamente en dos casuísticas paralelas:

- ❑ El sujeto se encuentra en situación de aislamiento o dispone solo de una débil red social de apoyo que no le permite disponer de vínculos de inserción comunitaria.

- ❑ El sujeto se integra una subred que se encuentra marginalizada de manera que no dispone de suficientes vínculos de inserción comunitaria.

Mientras la primera casuística se encuentra ya analizada en los estudios tradicionales sobre exclusión social, la incorporación de la segunda intenta dar cuenta del hecho que el aumento de la fragmentación social asociado a la debilitación de los mecanismos de integración, conlleva la aparición de subredes segmentadas. La pertenencia a estas subredes, de por sí minorizadas, excluidas o desvaloradas, se constituye como elemento que dificulta el acceso a los recursos disponibles en el espacio comunitario.

A fin de seguir avanzando en la comprensión de la vulnerabilidad relacional diferenciamos tres modelos de abordaje:

Tabla 6: Aspectos de la vulnerabilidad relacional

Aspectos estructurales	Aspectos funcionales	Aspectos contextuales
Tamaño Densidad Poder y centralidad de los nodos Cercanía y lejanía de la red	Tipología de los vínculos Funcionalidad de la red para el sujeto integrado (acceso a recursos materiales, informacionales, emocionales)	Trayectoria histórica de la red Inserción y radicación en el territorio Estigmatización/Estimación de la red

Fuente: elaboración propia

Este abordaje es innovador en cuanto amplía el análisis, añadiendo a la consideración de los aspectos estructurales, tradicionalmente analizados desde la perspectiva del ARS, los funcionales y los contextuales, que nos permitirán caracterizar la percepción de la red por parte del sujeto y de sus convecinos.

Desde esta perspectiva, y a partir del análisis realizado comprobamos que una situación de vulnerabilidad relacional viene caracterizada por la inserción del sujeto en redes vulnerables con un tamaño tendencialmente pequeño, una elevada densidad y débiles conexiones con otras subredes operantes en el territorio debido a la ausencia de *brokers* (nodos que ejercen de puente entre redes heterogéneas).

A su vez comprobamos que estas redes vulnerables tienden a acentuar su homofilia (similitud entre nodos y tipología de los vínculos), con pocas variaciones estructurales e incapaces de satisfacer las necesidades de los sujetos que las conforman, lo que contribuye a aumentar el estrés de la red, produciéndose situaciones de saturación y bloqueo de la red que analizaremos posteriormente.

Por ejemplo, en la entrevista a una madre en situación de monomarentalidad de San Gil (Sevilla) nos comentaba la homofilia de sus redes de amistad:

<<Mis amigos son los vecinos que están en la Asociación de Vecinos. (...) Los que nos juntamos en la Asociación de Vecinos somos vecinos del barrio de toda la vida, nos conocemos desde pequeños y nuestros padres también se conocía (...) Yo me llevo muy bien con todos los vecinos, pero sobre todo con los de la Asociación de Vecinos, que son los que más me ayudan siempre. Aunque ahora también me van ayudando mis hijos, lo que pueden claro>>

<MMICSE>

Por otra parte, estas circunstancias de vulnerabilidad tienden a agravarse en el caso de que las redes se encuentren estigmatizadas como resultado de la extensión de prejuicios en el territorio. Finalmente cabe reseñar que los sujetos pueden encontrarse en redes vulnerables como resultado de trayectorias exclusógenas heredadas (pobreza familiar o estigma étnico heredado, por ejemplo en el caso de la población gitana) o a causa de fracturas relacionales que los exponen a situaciones de vulnerabilidad relacional.

Así en estos dos fragmentos correspondientes a una entrevista realizada a una persona mayor del Barrio del Espíritu Santo (Murcia), las dinámicas de segmentación social adquiere también una caracterización étnica, derivadas del incremento **de la población gitana** que padece un **fuerte estigma social** y que el entrevistado asocia a la aparición de **redes de consumo y tráfico de estupefacientes**. El fragmento es ilustrativo a su vez de la percepción del entrevistado acerca de la pérdida de vínculos comunitarios y de las formas de solidaridad vecinal asociadas:

<<Antes se vivía muy bien, no había gitanos. Tengo solo una hija que esta con un gitano. Estaban la Pepa, la Lola, el Carlos, otros gitanos que vivían en los pisos esos grandes, en la calle de abajo, nos hicimos amigos de la María, que vivía aquí al lado. Ha cambiado mucho el barrio en los últimos años, antes nos conocíamos todos, era toda gente que había vivido siempre aquí. Yo he criado siete hijos en esta casa, he trabajado veinte años en el colegio, he hecho toda mi vida aquí, 43 años. Pero mucha gente se fue, y los que han llegado luego no tienen la misma mentalidad, no respetan los vecinos, no nos ayudamos.>>

<PM1PMU>

<<Yo rechazo lo que venden droga, no lo puedo ni ver. Hay relaciones porque somos vecinos, pero si pudiera ni les hablaría. Son hijos de viejos vecinos que si era gente honrada, pero estos han perdido todo, viven paralelos.>>

<PM1PMU>

Esta percepción de la **degradación del barrio** del Espíritu Santo es compartida por un periodo de larga duración de etnia gitana que coincide en la percepción de pérdida de solidaridad vecinal vinculada a la aparición de redes de consumo de estupefacientes y el prejuicio que recae sobre la población gitana:

<<El barrio va a peor; antes era un barrio humilde, pobre, pero de gente trabajadora, honrada, con la droga, ya no hay el respeto que había, el amor, los niños se crían de distinta manera, antes había pobreza, pero ahora hay niños con 11 años con 60 euros en el bolsillo, invitan a los demás, corrompiendo los otros, se vuelven los líderes del grupo, el padre sin darse cuenta lo hace protagonista.>> <PLIPMU>

<<La gente en el barrio está acostumbrada a los gitanos, a convivir con nosotros, nunca ha habido problemas serios. Pero ahora es diferente, con la droga, todo el mundo está enfadado. La gente tiene miedo por los robos, los drogadictos, nos mira mal, y nos meten a todos en un mismo saco...>> <PLIPMU>

La asociación del barrio a las redes de consumo y tráfico de drogas conlleva según la percepción del entrevistado un **estigma social** por parte de la población murciana que afecta al conjunto del barrio:

<<Cada vez el barrio es más marginal, y si te vas fuera en Murcia, en Orihuela, y dices que eres de Espinardo, de Espíritu Santo, te miran como si fueras un delincuente, porque hay mucha corrupción, una mala fama. >> <PMIPMU>

Sin embargo, a diferencia de la entrevista anterior, el entrevistado resalta el **estigma genérico** que recibe por su pertenencia a la comunidad gitana:

<<Cuando eres gitano y vas a pedir un trozo de pan, viene un negro, un español y un gitano, al gitano lo dejan fuera; hay un rechazo por conocimiento de su cultura, y también porque no están preparados para hacer algo en la vida, llegados a 3º de la ESO, dejan el colegio.>> <PLIPMU>

En la siguiente tabla, a modo de resumen y sin voluntad de exhaustividad explicitamos algunos ejemplos de fracturas relacionales con las que nos hemos encontrado a lo largo de nuestro trabajo.

Tabla 7: Análisis de las fracturas relacionales

FRACTURAS RELACIONALES	
Migración/Movilidad residencial	Fractura con las redes de apoyo de origen y la necesidad de recomponer las redes sociales en la sociedad receptora. En el caso de migrantes hay que añadir las barreras lingüísticas y los prejuicios culturales con un posible grado de estigma.
Separación conyugal	Reducción de las redes de apoyo primarias (familiares, amistades,...)
Mortalidad de familiares y/o amistades cercanas	Reducción (o eventual extinción) de las redes de apoyo familiares y de amistad.
Matrimonio	En los casos en los que la pareja no quiera que se mantengan los vínculos con la familia de origen y/o con las amistades de larga duración.
Accidente, discapacidad, enfermedad crónica, dependencia	Pérdida de autonomía, mayor dependencia de la red de apoyo con riesgo de saturación y dificultad de generar nuevos vínculos sociales.
Tóxico-dependencias	Inserción en redes con un bajo nivel de integración comunitaria, cargadas de estigma social y posible fractura con las redes familiares, amistad y ocupacionales anteriores.
Pérdida de empleo	Fractura con la red de apoyo en el ámbito sociolaboral y posible situación traumática que repercute en la vinculación del sujeto con sus redes primarias.
Violencia doméstica y situaciones de malos tratos	Reducción e invasión/control de las redes primarias del sujeto por parte del agresor asociadas a situaciones de dependencia y situación de pérdida de la significancia vital.
Internalización	En el caso de la hospitalización fragilización de las redes primarias y desconexión con las redes comunitarias. En el caso de residencialización añadir posible sentimiento de abandono y desarraigo comunitario y en el caso de internamiento penitenciario se le incorpora al estigma social y la dificultad de recomposición de las redes una vez obtenida la libertad.

Fuente: elaboración propia

El análisis de las fracturas relacionales conlleva la necesidad de adoptar una **perspectiva longitudinal en el análisis**, lo que implica cotejar los datos obtenidos en el análisis de las redes personales (egoredes) con la trayectoria biográfica del sujeto a fin de comprender circunstancias y factores exclusógenos que han llevado al sujeto a una situación de vulnerabilidad relacional. Consideramos que el análisis de las fracturas relacionales, que aquí solo hemos esbozado, constituye una dimensión clave en el abordaje (tanto teórico como aplicado) de la vulnerabilidad relacional, en tanto que representa

un factor de ruptura en el espacio relacional del sujeto y a menudo se encuentra asociado a situaciones traumáticas con un fuerte impacto psicosocial.

En las entrevistas realizadas hemos encontrado distintos tipos de fracturas relacionales. Por ejemplo, una joven inmigrante nigeriana del barrio del Espíritu Santo (Murcia) nos relata las sucesivas fracturas derivadas del proceso migratorio. En primer lugar, la fractura respecto a su redes familiares y de amistad en Nigeria, posteriormente la fractura con su red de amistad en España que reside en Madrid, y especialmente con su hija que tiene que vivir con ellos, la entrevistada se encuentra en una situación de vulnerabilidad social, sin redes de apoyo familiar o de amistad en el territorio:

*<<Tenía familia en Nigeria, muchos hermanos y amigas...luego me fui porque necesitaban trabajar, tuve una hija, ahora tiene 2 años y está con amigos en Madrid, porque yo no la puedo tener por ahora aquí conmigo. Me falta mucho mi hija, pero no quiero tener problemas, quiero antes arreglar los papeles...
..he venido aquí porque me habían dicho que había trabajo...aquí no conocía nadie, tengo algunos amigos en Madrid...>>*

<IM1PMU>

El **vínculo con sus redes de amistad y con su hija** la realiza mediante comunicación telefónica en locutorios:

<<Voy al locutorio una vez a la semana para llamar los amigos que están en Madrid y saber como está mi hija y les envío un poco de dinero...>>

<IM1PMU>

A esta situación cabe añadir la inseguridad existencial derivada de su situación irregular en España lo que dificulta las posibilidades de reconstrucción de redes de apoyo próximas y genera situaciones de dependencia respecto a los dispositivos de asistencia social:

<<Tengo miedo de salir a la calle, porque me pueden pedir los papeles y no quiero tener problemas. Durante el día voy a trabajar, en una casa de una mujer mayor, voy andando porque está cerca, y luego vuelvo a casa o si no, voy a comprar algo de comer en el supermercado...no conozco mucha gente y no tengo amigos, un par de veces he ido a extranjería o en alguna asociación para lo de los papeles...>>

<IM1PMU>

En cambio, en el caso de la persona mayor del mismo barrio murciano, la fractura relacional se asocia con la progresiva extinción de su red de proximidad y la disolución de los vínculos de comunidad, lo que genera una percepción de aislamiento relacional:

<<Antes iba a coger agua a la fuente, se hablaba con la gente, cuando se hacia la feria, que ahora ya no se hace. Antes bajaba tres veces la semana a Murcia, iba a VistaBella, a limpiar casas. Ya hace años que me jubilé, he perdido el contacto con la gente. Los vecinos se han ido, quien ha comprado la casa en la huerta, quien se ha ido a trabajar fuera. Hace ya muchos años que me jubilé, salimos pocas veces de casa. Este de aquí en frente, que vive por lo menos 10 años aquí, robaba agua; había dos depósitos arriba, metió una bomba, y dios sabe el tiempo, que me llegaban recibos inmensos; nos dimos cuenta a los tres o cuatro años; conectó con el contador, que corría también cuando estaba todo cerrado. No quisimos meternos, su padre y su madre eran unas buenas personas, los hemos criados todos juntos.>>

<PM1PMU>

Además de la progresiva extinción de las redes de apoyo, otras de las fracturas relacionales que afectan a las personas mayores implican su pérdida de movilidad o en la muerte de un familiar próximo (conyugue, hermano,...) tal como es el caso de la persona entrevistada en el barrio de Los Pajaritos en Sevilla:

<<Yo antes, antes de caerme y tener la sexta fractura en la pierna mala, cogía un taxi con mi amiga, ésta que acaba de preguntarme por la ventana si quería algo, y nos íbamos a comprarnos alguna cosita, nos paseábamos y después comíamos ahí en la Gran Plaza. Además, iba mucho a la parroquia, escuchaba las misas y pasaba allí mucho rato. Pero claro, ahora no puedo salir de casa para nada, porque necesito una silla de rueda para moverme, y mis amigas no están para eso. Así que...esto es lo que hay>>

<PM2PSE>

<<Cuando murió mi marido yo me quedé muerta...vivíamos el uno para el otro, éramos dos personas en una, y yo me decía: ¡que hago ahora con mi vida, Señor!>>

<PM2PSE>

Otra fractura relacional lo encontramos en una entrevista realizada a una mujer inmigrante regularizada del barrio del Espíritu Santo (Murcia), en este caso la monomarentalidad fue causada por la reclusión penitenciaria de su marido:

<<Mi marido se fue. Primero pensé que me había abandonado porque se había ido con otra persona, pero no, había tenido un problema con la policía. Me vine huyendo de la droga (de Ecuador) y resulta que él (aquí) se había metido en cosas de éstas. El primer año nunca me enteré de qué estuvo detenido. Estuvo en prisión. De esto hace dos años y medio. Hace menos de un año que me enteré de todo. Ahora está en Ecuador pero no puede venir. Lo que no le agradezco es que me haya dejado solo. Era encontrarme sola con mis niños, el pequeñito tendría un año. El se fue un día y no volvió nunca más.>>

<IM2PMU>

En el conjunto de entrevistas realizadas hemos detectado diferentes fracturas relacionales que concuerdan con las expuestas en la tabla, y algunas presentan una combinación de varias. Por ejemplo en la entrevista a una persona mayor del barrio de la Barceloneta (Barcelona) está incluída en su percepción como fracturas relevantes: la muerte de su marido e hijo, así como el sufrimiento de una enfermedad crónica que dificulta su movilidad.

<<Me falta lo principal, mi marido y mi hijo. Hace catorce años se murió mi marido, y mi hijo hace cuatro. Tenía tres hijos, y mi nieta tiene dos, pero no se nada de llos. No viven en el barrio. Desde que se murió mi hijo ya no nos comunicamos. Desde el día del entierro ya no les vi mas.>>

<PM1CBA>

<<Tengo artrosis, tengo la espalda muy mal, desde que tengo esto no me puedo mover mucho. Antes salía más de casa, pero ahora no puedo, no me animo a coger un autobús. Voy al Hogar, a la plaza y de allí a mi casa.>>

<PM1CBA>

Las modalidades de la vulnerabilidad relacional

A partir del estudio de los perfiles de exclusión social (Subirats, 2004) y en concordancia con lo expuesto anteriormente (conjugando aspectos estructurales, funcionales y contextuales), hemos desarrollado un modelo de categorización que resume cinco modalidades de exclusión relacional. Su desarrollo se encuentra todavía en una fase preliminar y requerirá una mayor profundización en el análisis así como una mayor variedad de datos, por lo que lo presentemos solo por su carácter ejemplificador.

Tabla 8: Modalidades de la vulnerabilidad relacional

Modalidades	Caracterización	Colectivos vulnerables
Aislamiento	El sujeto deviene un componente aislado de redes sociales o familiares	Homeless personas que se mueven en el territorio sin hogar fijo Población sobrevenida cuyas redes sociales o familiares se han extinguido o desconectado Sujetos con minusvalía abandonados por sus amigos y familiares
Debilitamiento de las redes familiares	Saturación de las redes de apoyo familiar	Personas con trastornos psíquicos o enfermos crónicos Población sobrevenida Parados de larga duración (familiarización de la pobreza)
Debilitamiento de las redes sociales	Redes sociales reducidas	Mujeres con sobrecargas familiares cuya disponibilidad para el cultivo de redes sociales es reducida. Parados de larga duración cuyas redes sociales previas estaban vehiculadas por su adscripción al lugar de trabajo. Personas inactivas expulsadas del mercado laboral con redes sociales reducidas al entorno familiar Personas con movilidad reducida cuyas redes sociales se ven reducidas a su espacio de movilidad Mujeres que están en un proceso de violencia doméstica activa con separación del entorno social Supervivientes de procesos de violencia doméstica que vienen aisladas por parte de sus redes sociales habituales por haber quebrado los mandatos de roles de género Trabajadoras/es sexuales marginalizadas y/o estigmatizadas por su entorno social.
Inserción en redes marginadas	El sujeto se encuentra inserto en redes sociales marginadas que giran alrededor ya sea del consumo de sustancias ilícitas, de la microcriminalidad o de empleos ilegales.	Adolescentes en riesgo que abandonan los estudios y se insertan en bandas o grupos asociados con microcriminalidad Tóxicodependientes cuyas redes sociales circulan alrededor del consumo de sustancias tóxico-adictivas
Inserción en redes homogéneas con baja integración comunitaria	Existe una situación de fractura o dislocación respecto a la red de apoyo original.	Población migrante recién llegada, en situación irregular o de habla no hispana con riesgo de ser estigmatizadas socialmente. Minorías étnicas marginalizadas (p.ej. población gitana)

Fuente: elaboración propia

5. EL ANÁLISIS DE LA VULNERABILIDAD RELACIONAL

En la anterior definición de vulnerabilidad relacional veíamos como a la tradicional caracterización de la dimensión relacional vinculada al aislamiento social o a la debilidad de las redes primarias, incluíamos los casos derivados de la **inserción del sujeto en subredes marginalizadas**. Esta añadidura responde al hecho que al factor anteriormente señalado como **fragilización de los vínculos sociales**, cabe añadirle el aumento de una **mayor fragmentación social**. Este fenómeno asociado a la **debilitación de los mecanismos de integración social tradicionales** conlleva la **aparición de subredes segmentadas** en que el sujeto por su misma inserción se le dificulta el acceso a los recursos disponibles en el espacio comunitario.

Podemos ver reflejada esta dinámica de **segmentación** en una entrevista a un joven de la Barceloneta (Barcelona) en situación de fracaso escolar y con dificultad de inserción laboral. En este caso, se aprecia como se **diferencian dos subredes** a través de su **identificación étnica** y como las mismas desarrollan **dinámicas diversas de territorialización**:

<<Nosotros vamos los de toda la vida, a lo mejor viene algún morito o así, pero es raro...a lo mejor es moro porque es negrito de piel, o porque los padres son moros, pero a lo mejor lleva muchos años viviendo aquí, o nació aquí... o sea es español pero con otro color de piel. No vamos con los moros, ellos están en su zona y nosotros en la nuestra.>>

<JF1CBA>

El espacio comunitario, desde la óptica relacional de la presente investigación, es asociado al conjunto de subredes heterogéneas conectadas entre sí que configuran *el core* (núcleo) dónde se desarrolla la vida social (en sus distintas acepciones económica, política, asociativa, vecindad,...) En este sentido, la denominación subred marginalizada debe entenderse como aquella cuyos vínculos con el espacio comunitario, core social, son débiles o inexistentes. Así, “un grupo o una comunidad pueden estar dotados de una fuerte cohesión

interna e incluso se puede suponer que los mecanismos de exclusión interna son mínimos, mientras que se encuentran muy aislados y la mirada externa tiende a no admitirlos. El conflicto excluyente, en este caso, proviene de fuera.”(Estivill, 2003)

Encontramos ejemplos de esta modalidad de vulnerabilidad relacional en los casos en que un sujeto se inserta en subredes asociadas al consumo de sustancias tóxico-adictivas; en la inserción en subredes de bandas juveniles o en los casos en que el sujeto inmigrante reconstruye su red de apoyo en subredes homogéneas que no disponen de suficientes vínculos de relación con el espacio comunitario, ya sea por barreras idiomáticas, prejuicios étnicos o por la presencia de un elevado grado de cierre de la propia red. En estos casos, normalmente no tratados en el ámbito relacional, pueden darse situaciones en que un sujeto disponga de una red social primaria amplia pero que no puede acceder a los recursos disponibles en la esfera comunitaria, de allí el interés en incorporar a esta modalidad.

Así, por ejemplo el parado de larga duración del Espíritu Santo de Murcia comenta refiriéndose a las subredes de consumo y tráfico:

<<Los padres, los traficantes viven en un mundo a parte, hablan solo de dinero, me he comprado un chalet, un coche, eso no me interesa>>

<PL1PMU>

A fin de una mayor profundización de nuestro marco teórico diferenciaremos dos tipos de redes:

-Egored del sujeto: definido como el conjunto de vínculos personales que conforman la red personal dónde ego interacciona para acceder a los recursos que precisa.

-Sociored de la comunidad: conjunto formado por las distintas subredes presentes en el territorio y las conexiones que se establecen entre ellas.

La interrelación entre la egored del sujeto y la sociored comunitaria nos permite alcanzar una mejor comprensión de como opera la dimensión relacional de la exclusión y cuáles son los factores que la activan.

TABLA 9: FACTORES DE EXCLUSIÓN/RED

Factores de exclusión	Red operante	Ejes de desigualdad
-Escasez o debilidad de las redes familiares (monoparentalidad, soledad...)	Egored	-Género/Edad
-Escasez o debilidad de las redes sociales	Egored-Sociored	-Género/Edad/Etnia
-Rechazo o estigma social	Sociored	-Étnica

Fuente: Elaboración propia

A su vez, cabe añadir a nuestro estudio la dimensión cognitiva de la vulnerabilidad relacional. Es decir, la percepción del propio sujeto acerca de su estado de vulnerabilidad. Diferenciaremos en este sentido:

- **El apoyo social recibido:** el apoyo efectivo ofrecido por las redes en que interactúa para satisfacer sus necesidades.
- **El apoyo social percibo:** es decir, como el sujeto percibe y conceptualiza este apoyo.

6. La dimensión socio-espacial de la vulnerabilidad relacional

Analizados las distintas modalidades, trayectorias y colectivos vulnerables que se incorporan a la dimensión relacional de la exclusión, llega el momento de dar cuenta de las variables de nicho ecológico, es decir aquellas que se ubican en la interacción entre el sujeto y el territorio. O dicho en la terminología que adoptamos en la investigación como estas variables estructurales afectan a la interrelación entre la egored del sujeto y la sociored presente en el territorio.

Los modelos tradicionales de afrontar la exclusión se basaban en dos determinismos:

- El **determinismo ambiental**: dónde la exclusión social es explicada a partir de variables ambientales. Este modelo sería el defendido por Wilson y los teóricos de los neighbourhood effects, que resumiríamos como la ubicación de un sujeto en un territorio degradado acrecienta sus desventajas y dificulta el acceso a los recursos para su inclusión.

- El **determinismo cultural-conductual**: defendida por los teóricos de la Underclass que incorporan y redefinen la teoría de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis, y que podemos caracterizar por qué la exclusión social es explicada a partir de variables conductuales que conducen al sujeto a su inserción en un milieu cultural degradado.

Frente a estos dos determinismos optamos por una caracterización holística que reconozca las variables ambientales sin negar la agencia de los sujetos que las comparten. Para ello partimos de una caracterización de la dimensión socio-espacial que trasciende el espacio físico y se articula en función de tres esferas: la esfera de la redistribución cuyo agente principal sería la administración pública, la esfera de la distribución dónde opera el mercado y la esfera de la reciprocidad dónde operarían las redes comunitarias y familiares.

En función de esta tripartición hemos elaborado una tabla a fin de caracterizar cuales son los factores de inclusión/exclusión operantes referidos a cada esfera.

FACTORES DE INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN RELACIONAL EN EL TERRITORIO	
ESTADO	<ul style="list-style-type: none"> -Acceso y dotación a servicios sociales (Servicio de Asistencia Domiciliaria, Centro de Servicios sociales, Áreas Básicas de Salud) -Acceso al espacio público (plazas, parque, calle) -Movilidad: transporte público, barreras arquitectónicas, urbanísticas y orográficas -Dotación de equipamientos públicos (centros cívicos, bibliotecas, polideportivos,...) . -Políticas públicas de orientación comunitaria -Equipamientos educativos
MERCADO	<ul style="list-style-type: none"> -Oportunidades de inserción laboral -Estructura sociolaboral del vecindario -Dotación de lugares de ocio recreativo. -Dotación de tejido comercial -Mercado residencial (régimen de tenencia (alquiler, propiedad), vivienda protegida/mercado libre)
SOCIOCOMUNITARIO	<ul style="list-style-type: none"> -Tipología sociodemográfica del vecindario (pirámide poblacional) -Tipología socioeconómica del vecindario (nivel de rentas) -Niveles educativos. -Tipología de las redes familiares -Condiciones residenciales (hacinamiento, infraviviendas,...) -Presencia de redes de apoyo -Efectos de vecindario (estigmatización residencial) -Grado de mixtura étnica (homogeneidad/heterogeneidad), conflictos étnicos -Presencia y radicación del ejido asociativo -Presencia de actores sociales que intervienen con/desde los colectivos afectados

Fuente:Elaboración Propia

7. Conclusiones

Del análisis desarrollado podemos concluir que la vulnerabilidad relacional constituye un fenómeno emergente que requiere nuevas respuestas por parte de la administración, por lo que debe ser incorporado en el diseño de las políticas del sistema de protección social.

- Necesidad de incorporar la dimensión relacional de la exclusión como problema emergente en las agendas de las políticas sociales.
- Importancia de las administraciones locales en su función de gobiernos de proximidad y de los equipamientos territoriales en la producción de bienestar.
- Importancia del nexo entre capital social institucional (bonding capital) y capital social relacional (bridging capital) disponible en el territorio para afrontar las situaciones de exclusión social.
- Importancia de la egored próxima como uno de los elementos principales de provisión de apoyo.
- Incorporar en la definición de políticas sociales el ciclo vital que atraviesa el sujeto atendiendo a las necesidades relacionales en cada etapa de su vida.

BIBLIOGRAFÍA:

- Árias F. (1998) "Barrios desfavorecidos en las ciudades españolas" Ministerio de Fomento publicado en el *Foro de Barrios Vulnerables* del proyecto ciudades para un futuro más sostenible. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/bv/agbd09.html>
- Arriba, A. (2002) "El concepto de la exclusión en política social". *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)*. Documento de trabajo 02-01.
- Atkinson, R. (2000) "The Concept of Social Exclusion in the European Union: Context, Development and Possibilities" en *Journal of Common Market Studies*, vol.38, n.3, september, pp. 427-48.
- Atkinson, R. (2002) *Social indicators. The EU and social inclusion*. Oxford: Oxford University Press.
- Barron, A. (1996) *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Beck, U. (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós
- Beck, U. (2002) *Individualization*. Londres: Sage
- Begg, I. Berghman, J. (2002) "Introduction: EU social (exclusion) policy revisited?". *Journal of European Social Policy*, núm 12 vol. -3
- Bourdieu, P. (1980) "Le capital social: notes provisoires" en *Actes de la recherche en sciences sociales*. núm 31.
- Burchard, T. Le Grand, J. Piachaud, D. (2002) "Introduction", en Hills et al (eds.).
- Byrne, D. (1999) *Social exclusion*. Philadelphia: Open University Press.
- Castel, R., (1995) *Les metamorphoses de la question sociale*. París: Gallimard
- Coleman, J. (1988) "Social capital in the creation of human capital" en *American Journal of sociology* núm. 94 (sup.)
- Comisión Europea (1992) "Towards a Europe of Solidarity: Intensifying the Fight Against Social Exclusion, Fostering Integration". COM (92)

- Estivill, Jordi (2003) *Panoramas de lucha contra la exclusión social. Conceptos y Estrategías*. Organización Internacional del Trabajo.
- Estivill, Jordi (comp.) (2004) *Pobreza y exclusión en Europa. Nuevos instrumentos de investigación*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Ferrera, Maurizio (1995), "Los Estados del Bienestar del Sur en la Europa social", en Sarasa, Sebastià y Moreno, Luis (eds.) *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, Madrid: CSIC.
- Gallie, D. Pagan, S. (2000) *Welfare regimes and the experience of unemployment in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Geddens, M Benington, J. (eds.) (2002) *Local partnerships and social exclusion in the EU*. Londres: Routledge.
- Giddens, A. (1995) *Beyond left and right: the future of radical politics*. Cambridge: Polity Press.
- Gil, F. (2002) *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.
- Gore, C. Figueiredo, JB., Rodgers, G. (1995) "Introduction: markets, citizenship and social exclusion" en Rodgers, Gore y Figueiredo (eds.): *Social Exclusion: Rhetoric, Reality and Responses*. Genova: ILO.
- Granovetter, M (1985) "Economic ations and social structure: the problem of embeddedness" en *American Journal of Sociology*. núm 91
- Hills, J., Le Grand, J., Piachaud, D. (eds.) (2002) *Understanding Social Exclusion*. Oxford: Oxford University Press.
- Jordan, B. (1996) *A Theory of Poverty & Social Exclusion*. Oxford: Polity Press.
- Keestelot, Ch. (2003) "Urban socio-spatial configurations and the future of European cities". Paper presentat al *Eurex on-line seminar*, 20 de febrer de 2003. www.shakti.uniurb.it/eurex
- Kickert, J. Et.al. (1997) *Managing complex networks*. Londres: Sage.
- Levitas, R. (1998) *The inclusive society?*. Londres: MacMillan.
- Mandanipour, A., Cars, G. & Allen, J. (1998) *Social Exclusion in European Cities*. London: Jessica Kingsley.

- Marchioni, M. (2002) *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Editorial Popular.
- Marcuse, P. (1998) "Space over time: the changing position of the black ghetto in the United States". *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment*, vol 13, n.1, pp 7-23. y Marcuse, P., Van Kempen, R. (eds) (2000) *Globalizing Cities: A New Spatial Order?*. Oxford: Blackwell.
- Massey, D., Denton (1993) *American Apartheid*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mayes, D. (2002) "Social exclusion and macro-economic policy in Europe: a problem of dynamic and spatial change" en *Journal of European Social Policy*, vol 12(3): 195-209.
- Mingione, E. (1996) *Urban poverty and the Underclass, a Reader*. Oxford: Basil Blackwell.
- Montero, M. (2003) *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Musterd, S. & Ostendorf, W. (1998) *Urban Segregation and the Welfare State. Inequality and Exclusion in Western Cities*. London: Routledge.
- Nahapiet, J. & Ghoshal, S. (1998) "Social Capital, Intellectual Capital and the Advantage Organizational" en *Academy of Management Review* núm. 23 vol.2
- Navarro, S. (2004) *Redes sociales y construcción comunitaria. Creando (con)textos para una acción ecológica*. Madrid: Editorial CCS.
- Paugam, S. (1996) *L'exclusion. L'état des savoirs*. Paris: La Découverte.
- Percy Smith, J (2000) *Policy responses to social exclusion*. Londres: Open University Press.
- Ponthieux, Sophie (2006) *Le capital social*. Paris: Editions La Découverte.
- Pierson J. (2002) *Tackling social exclusion*. Londres: Routledge.
- Putnam, Robert (1995) "Bowling Alone. America's declining Social Capital" en *Journal of Democracy*. núm.6 vol.1

- Room, G. (1995) *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: the Policy Press.
- Sainsbury, D (1999) *Gender and welfare states regimes*. Oxford University Press.
- Saraceno, Ch (2002) *Social assistance dynamics in Europe*. Bristol: The Policy Press.
- Sassen, S. (1991) *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Sibley, D. (1995) *Geographies of exclusion*. Londres: Routledge.
- Subirats, Riba, et.al. (2004) *Pobreza y Exlusión Social. Un análisis de la realidad española y europea*. Fundación "La Caixa". Barcelona.
- Stein, H. R. (2003) "Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana" *Documento de Trabajo 03-05 Unidad de Políticas Comparadas CSIC*. Madrid
- Tezanos, JF. (1999) *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.
- Tsakaglou, P. Papadopoulos, F. (2002) "Aggregate level and determining factors of social exclusion in twelve European Countries". en *Journal of European Social Policy*, vol.12(3)
- Vranken, J. (1997) "Modelling in social sciences and models on social exclusion and social integration" en *European Commission, Science Research Development, Social indicators: problematic issues*. Bruselas: European Commission.
- Wacquant, W. (1994) *Parias Urbanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Wilson, W.J. (1987) *The Truly Disadvantaged, the Inner-city, the Underclass and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Woolcock, M. (2000) "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework" en *Theory and Society*. núm 27 vol. 2
- Young, I.M. (2000) *Inclusion and democracy*. Oxford:Oxford University Press.